La Comedia Gijonesa

GIJON 25 DE AGOSTO DE 1889.

Año I. Núm. 22.

SE ADMITEN
SUSCRICIONES.

BOMBOS Á CINCO DUROS
PALOS Á DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al Administrador.

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE.

D. Teodoro Cuesta.

¡Gloria al poeta asturiano,
que, con gracia inimitable,
maneja mejor el bable
que Valera el castellano!
Dióle Dios con franca mano
soberana inspiracion,
y por eso siempre son
sus cantos dulces y amenos
sentidos poemas, llenos
de gracejo y de pasion.

La Semana

Como si á la atmósfera le hubieran parecido poca cosa los festejos con que el Ilustre Ayuntamiento de Gijon se proponia obsequiar á los forasteros, ó cual si quisiera añadir una emocion mas á las muchas que estos dias hemos sentido, el Domingo por la tarde *tuvo lugar* una tempestad en toda regla, con truenos, rayos, exhalaciones, chubascos, ventoleras y hasta centellas coronadas, que vino á ofrecernos un espectáculo mas, no previsto ni anunciado por el Programa municipal.

¡Eran de ver los latigazos de fuego, las rúbricas de luz, las formas de llama y los parpadeos de brasa que surcaban los aires y que rasgaban las nubes con atemorizadora frecuencia, y eran de oir las *bofetadas de ruido,* el rápido rodar y el rugir ensordecedor que llenaban el espacio de estampidos violentos, cuando los truenos estallaban sobre nuestra cabeza, haciendo extremecerse el suelo y retemblar los cristales de nuestros balcones y ventanas.

—¡Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita!—exclamaba una señora, al ver fulgurar la llamarada del rayo, llevándose las manos á la cabeza primero y encendiendo despues un cirio al Santísimo.—¡Jesús! ¡Jesús me valga!

¡Rrrruuumnn!—mugía enseguida el trueno, como diciendo: ¡Temblad, humanos, que voy á comeros! ¡Ay! de nosotros! ¡Ay! de los que esteis en pecado mortal! ¡Rrrruuumnn!...

Y en una casa se rezaba el rosario, en otra se cerraban las contravidrieras, en otra se acostaban todos... mientras que el intrépido Latur vogaba entre nubes de fuego colgado de su globo y en tanto que la gente que presenciaba las regatas del Sport-Club se dispersaba en espesas bandadas y huia precipitadamente, como enjambre de avecillas asustadas por las contínuas detonaciones de una cacería...

Y cuando la tormenta se iba calmando, cuando algunos pedacitos de cielo azul se asomaban tímidamente por las rendijas abiertas en el nublado, cuando la tempestad se alejaba y la tranquilidad renacía, hete aquí que surca el aire el agitado clamor de las campanas que tocaban á fuego, llenando de nuevo horror y de nueva consternacion á las personas no acostumbradas á esta clase de espectáculos al aire libre, las cuales buscaban refugio en su tranquilo hogar, como el conejo le busca en su madriguera, cuando se vé perseguido por el galgo, por el hombre..... ó por cualquier otro animal mas ó menos *racionalista.*

Afortunadamente la cosa no pasó á mayores «ni hubo desgracias personales que lamentar,» y hoy por hoy todos estamos tan contentos y tan tranquilos como si nada hubiera pasado.

Mas vale así.

Porque ¿qué sería de nosotros, míseros mortales, bípedos é implumes, si las impresiones no se borrasen en nuestra alma y los recuerdos dolorosos en nuestra memoria, como se borran las líneas trazadas por nuestros dedos sobre un cristal esmerilado por la escarcha?.....

Donde creo que hubo sus mas y sus menos, entre pollos y pollas, fué en el paseo de Liquerica la noche de la iluminacion. Era tanta la gente que allí había, segun me han dicho, que aquello semejaba una prensa de doble presion, dando lugar á estos ó parecidos diálogos:

—¡Ah! cristianu, ¿usté ye bobu? ¡Vaiga á echar peñizcos á su má, que yo non estoy aquí pa que usté me los eche! ¡El demonio del hombre! ¿Usté por quién me tomó, santu de Dios?

—¿Que por quien te tomé? Por la chica

mas guapa que hay en el mundo y cien leguas á la redonda.

—¡Pos puede quey dé una fobetá quey saque toes eses mueles podres que tien ena boca!

—¡Bah! ¡bah! ¡col trastu esti que se descuelga por aquí!

—¡Calla muyer, non alborotes, que la cosa non ye pa tanto!

—¿Que non ye pa tanto? ¡Había retorcete una ñalga como me la retorció á mí! ¿qué s' habrá figurao esi papañates de chuletu? ¡Si estuviese aquí el mi hermanu se yo que noy quedaben mas ganes de meté la mano enonde non y importa! ¡Borricon!.....

Otros, que iban animados de mas platónicos deseos, se contentaban con llamar «cielo» á una señorita ó con decir «adios» á su novia, con voz trémula y balbuciente, llevando algunos su audacia hasta el punto de enjaretar un discurso entero y verdadero, en el que, no faltaban un« dulce bien mio,» un «tierno dueño» ni un «paloma torcaz ó tórtola viuda» que partian el corazon y desgarraban el alma!.....

¡Oh! ¡La juventud!... ¡La juventud!...

Versicultura.

LA NOCHE.

—

Ya la lumbre del sol palidece
Del crepúsculo azul trás el velo
Y hácia el rojo horizonte parece
Un incendio de nubes el cielo:

—

Ya no baña la luz moribunda
De los campos la fértil alfombra;
Ya la noche los valles inunda
Con su negra cascada de sombra;

—

Y del cielo el tranquilo sosiego
Una estrella temblando ilumina,
Irisado diamante de fuego,
Esmeralda de luz cristalina,

—

¡Ay! tal vez, desdichada y hermosa,
Cuando yo, mas de mi bien distante,
Sus miradas ¡oh estrella! en tí posa
Una niña apenada y amante.

—

¡Y agitadas de un mismo tormento,
De honda sed de cariño y ternura,
Nuestras almas se dan un momento
Besos mil en tú luz santa y pura!

—

Cuando estiendes ¡oh noche! tú calma
¡Qué pesar, qué tristeza se siente!
¡Crántas sombras invaden el alma!
¡Cuántas dudas asaltan la mente!

—

En tus tristes y obscuros instantes,
Al mirar silenciosas y bellas,
Como perlas de llama brillantes
Rutilar las tranquilas estrellas,

—

—¿Quién las hizo?—la duda insidiosa
Me pregunta en el fondo del pecho—
—¡Dios!—responde una voz misteriosa—
Y la duda—¿Y á Dios quien le ha hecho?—

—

¿No será la existencia futura
Ilusion, mentiroso espejismo,
Vano sueño de paz y ventura
Con que el hombre se engaña á sí mismo?

—

Presa aquí de tormento profundo,
Hijo triste del mal, pobre ciego,
¿Qué ha de hacer sino inventa otro mundo
De quietud, bienandanza y sosiego?...

—

Sumergida en tu negro reposo
Siente el alma, que en sueños divaga,
Un deseo febril, misterioso,
Ansia ardiente, romántica y vaga;

—

Y ese afan, esa sed, ese anhelo
Que en dolor nuestras dichas convierte,
Es quizás el recuerdo de un cielo,
Es tal vez el temor á la muerte;

—

Que, aunque pobre en placeres la vida
Y en desgracias y males fecunda,
Al pensar en la eterna partida
De dolor nuestro pecho se inunda!

. . . . . .

Cuando estiendes ¡oh! ¡noche! tu calma
¡Qué pesar, qué tristeza se siente!
¡Cuántas sombras invaden el alma!
¡Cuántas dudas asaltan la mente!

Á JUANA

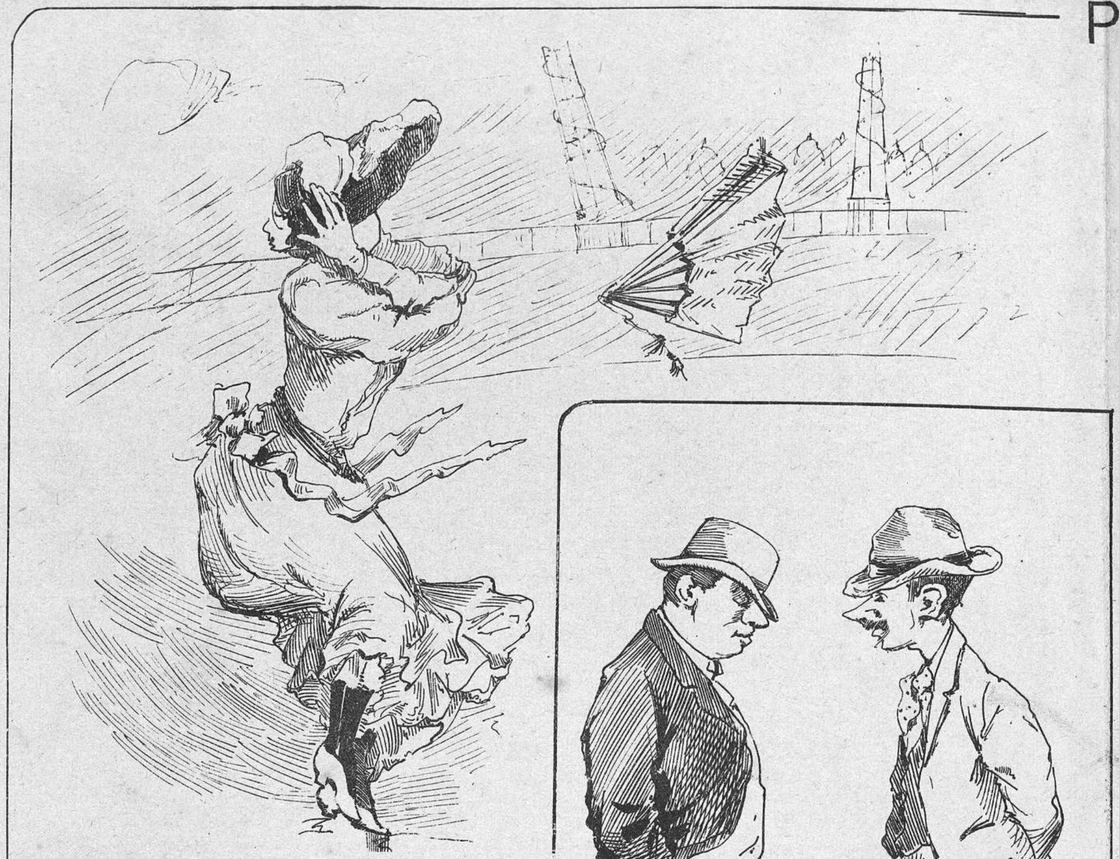
—

(De Víctor Hugo.)

Los mas puros lugares tu completas,
Y esta selva recóndita y sombría
Parece haber formado sus violetas
Con todas tus virtudes, Juana mia!

—

PISTO.



Si sigue soplando el viento
con tanta fuerza y tal prisa,
me quedaré en un momento
poco menos que en camisa.

—¿Te aburres aquí?—¡Supónte!
¿Quién no se aburre cual yo,
si ni hay *bacarrat*, ni *monte*,
ni Cristo que lo fundó?

—¡Señora, me marcho ahora!
—¡Pues págueme V., D. Blás!
—¡Me es imposible, señora!
—¡Ay! ¡Dios mio!..... ¡Un *mico* mas!

Al verme hecho un caballero
hubo muchachas á miles
que me dijeron:—¡Te quiero!....—
¡Y soy un pobre barbero
venido de los Madriles!

—¡Fué un crimen negro y sombrío!
—Fueron cachetes no mas.
—No hagas caso, amigo mio,
¡Si le dieron por detrás!

Tuve cien declaraciones
de mas de un pollo importuno
en paseos y salones.....
—Pero ¿y marido?—¡Ni uno!

Tu edad, niña, parécese á la aurora,
Pues hay del cielo bajo el puro manto
No sé que relacion encantadora
Entre un buen corazon y un lugar santo.

. . . . . .

. . . . . .

Y es tanto tu candor, tal tu belleza,
Que, al cruzar estos bosques escondidos,
Asoman para verte, su cabeza
Los tiernos pajarillos en los nidos.

Mesa Revuelta.

DE LA CECA A LA MECA.

Conozco yo á un individuo, y muchos de ustedes le conocen tambien, que no se halla á gusto en parte alguna y que no puede estarse quieto dos minutos seguidos.

Hará cosa de dos años que llegó á Gijon y hasta hoy, día de la fecha, ha mudado *nada mas* que doscientas y pico de casas de huéspedes.

En la primera entró tal como á las diez de la mañana y á las cinco de la tarde ya se encontraba con la maleta en la mano en seguimiento de un mozo de cuerda que le llevaba el baul y le guiaba á él á otra posada .... en la que estuvo veinticuatro horas menos unos minutos.

Tan arraigada está en él la constumbre de mudarse de hospedaje como quien cambia de camisa; que sino halla motivo de queja que justifique su marcha de un lado, arma un lío con la criada, ó con un compañero de habitacion ó con el mismísimo Preste Juan de las Indias:

—Pero, dígame V., caballero.—preguntaba en cierta ocasion una patrona *abandonada*, con las lágrimas en los ojos y el dolor en el bolsillo, digo, en el corazon--¿por qué se vá V.? ¿No le agrada el trato? ¿Le falta á V. algo? ¿No le gustan á V. mis guisotes? ¿Le ha hecho daño la racion de gato que le dí ayer noche? ¿Se le indigestaron á V. los ratones estofados que comió esta mañana?

—No, señora; nada de eso.

—Entónces ¿por qué se vá V. y me deja?

—¡No me lo pregunte V., señora! ¡Es un misterio que morirá conmigo!

—¿Encontró V. algun pelo, ó alguna mosca, ó alguna cucaracha en el cocido? ¿Estaban duros los garbanzos? ¿Tenían *correa* los *fréjoles*?

—Le repito á V. que no, señora.

—¿Y por qué se marcha V.?

—Pues .... me marcho porque su criada de usted es una infame que pretende seducirme y á mi no me gusta meterme en belenes, ni en trapisondas, ni en relaciones ilícitas ¿estamos?

—¡Descuide V., caballero, descuide V.! Hoy mismo planto á la criada en la calle; ¡hoy mismo! ¡Verá V., verá V. como la llamo enseguida y la pongo de tarasca y perdida que no haya por donde cojerla.. ..

—¿Fabricia? ¿Fabriciana?....

—Por Dios, señora ¿qué hace V.? No le diga usted ni una palabra. Yo me voy mas que á escape ¡no quiero que por mi causa pierda el pan esa..... esa..... desgraciada!

—No; V. no se vá ¡pues no faltaba otra cosa! la que se vá es ella, y á cajas destempladas.

En esto llega la doméstica y se reanuda el diálogo en esta forma:

—¿Fabricia?

—¿Señora?

—Es V. una mala mujer, es V. una infame que compromete la seriedad y el honor de mis huéspedes, y ahora mismo se larga V. mas que de prisa, ántes que la eche á V. á empellones

—¡Pero, señora, si yo no hé hecho nada! ¡Si ou me hé metido con ningun huéspedl

—¿Y se atreve V. á negarlo? ¿Une V. el descaro á la imprudencia?

¡Pregúnteselo V. á ese caballero; pregúnteselo V.!

—¿Yo?.....

—Usted, sí; usted ha sido la que trató de seducir á este señor.

—Pero D. Juan ¿es cierto eso?—D. Juan duda un momento, retrocediendo ante la calumnia; pero por fin atropella por todo y para no pasar por embustero, exclama con acento iracundo:

—Sí, sí; es tan verdad como el sol que nos alumbra. ¿No se acuerda V. de aquella mañanita en que me sirvió el chocolate en la cama y me dijo V. que tenia los ojos muy negros y el cútis muy blanco?.....

—D. Juan, basta de bromas.

—¿Cómo qué bromas? ¡Veras y muy veras son todas las que digo! ¡Yo no miento nunca, so libertina; yo no miento nunca!

Y es natural, en vista de tales afirmaciones la dueña despide á su criada y el buen señor se vé obligado á permanecer en aquella casa contra su voluntad y á regaña dientes!..... ¡El que ya tenia buscado otro hospedaje que le parecia archi-excelente!.....

¿Pero creen Vds. que para aquí la cosa? ¿Qué ha de parar?

Al otro dia vuelve á armar otro lío mas morrocotudo, si cabe, que el anterior, y al fin sale con la suya, yéndose con la música á otra parte..... á la primer posada que encuentra al paso, y allí se está dos ó tres dias, hasta que le dá la veletada, y, ó se marcha sin decir ahí queda eso ó se despide cortesmente, diciendo que tiene que hacer un viaje.

Referirles á Vds. todas las escenas á que dió

lugar tan extravagante manía, fuera escribir un libro en vez de un humilde articulejo; dejemos, pues, á nuestro sujeto con los bártulos en la mano y pongamos aquí punto redondo.

¿No les parece á Vds. acertado?

Picadillo.

No nos parece oportuno hablar hoy del *lío que ocurrió* el 15 del actual, á las *siete* y *cuarto* de la tarde, entre el director de «El Porvenir» y el de este humilde semanario; pero en el número próximo daremos detalles y pormenores del hecho, á fin de contrarestar las *declamatorias* inexactitudes y las *melodramáticas* falsedades que han visto la luz en algunos periódicos, tan enterados, por lo visto, del suceso, como nosotros de la muerte del moro Muza.

Pero, ¡es claro!... ¡como de lo que aquí se trata es de arrimar el áscua á su sardinita!...

¡Y como todos son lobos de una misma camada!...

¡Velay!...

A pesar de todo deseamos al Sr. Carreño, una pronta y radical curacion y nos alegraremos de que no se repitan hechos de esta naturaleza, que todos lamentamos de veras.

La verdad en su punto.

Damos las gracias mas expresivas á todos los amigos que han visitado á diario á nuestro director la anterior semana, en especial á los distinguidos poetas D. Antonio Grilo, D. Teodoro Cuesta y D Ricardo Catarineu, que le han hecho pasar horas inolvidables recitándole sus mas hermosas y celebradas poesías.

Y aunque alguno se incomoda
y su pluma me maltrata
gozo de ventura grata.....
¡Si está de mi parte toda
la gente lista y sensata!

Y pedir mas, fuera pedir gollerías.

¿No les parece á ustedes?

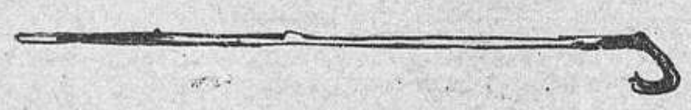
Las regatas á remo organizadas por los sócios del «Sport Club Apagadorista,» se efectuaron solamente á medias, debido al mal tiempo que vino á *meter la pata* cuando la fiesta estaba en todo su apogeo.

La *hige life* que las presenciaba, se trasladó al Casino, donde se verificó un baile en toda regla, tocando además la banda del batallon de cazadores de la Habana, traida *exprofeso* por el «Sport-Club,» escogidas piezas y bonitos bailables en los intermedios.

Muchedumbre infinita
Asistió á las regatas ¡oh! lectores,
Y se hallaba la playa *cuajadita*
¡Cuajadita del todo, sí, señores!

Es decir, al menos así me lo han asegurado.

Porque ¡como yo no salí de casa por lo que todos ustedes saben!.....



La Compañía cómico-dramática de Jovellanos, parece ser que es mas buena de lo que se esperaba, segun leo en algunos periódicos locales.

La *troupe* que actúa en los Campos-Elíseos, tambien es recomendable, si hé de dar crédito á personas que la han visto trabajar, y de la Compañía Latur no digamos nada, pues todos nstedes saben que en ella figuran artistas de primer órden.

Y de esto, lector, se infiere
que el que no goza en Gijon
debe ser porque no quiere,
segun mi pobre opinion.

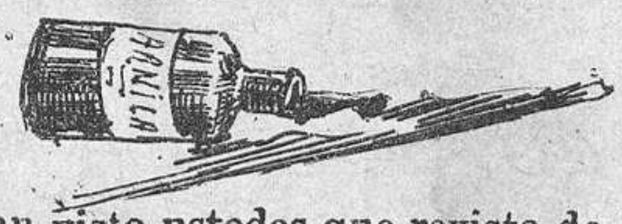
Nuestro querido amigo, el afamado pintor Martinez Abades, está terminando un cuadro que seguramente llamará la atencion de los inteligentes. La falta de espacio nos obliga á no decir hoy todo lo bueno que se nos ocurre.

Otro dia será, ¿no es eso?

Siempre tuve por un hecho,
desde pasadas edades,
que Juan Martinez Abades
era un chico de provecho;
y lo que diciendo estoy
no ha sido un mero capricho,
y prueba de ello es que hoy
me corroboro en lo dicho.

¿Y á que no hay quien me lo niegue?

¿Eh?



¿Pero han visto ustedes que revista de baile?

¡Cara..... coles!

Eso todavía es peor que los versitos de marras!

Eso deshonra al periódico en que se publica, por buenas tragaderas que tenga.

¡Cara..... coles!

Por eso pregunto ahora
Aunque ya lo pregunté:
—¿Qué hace la junta censora?
Vamos ¿qué?

GIJON: IMPRENTA DEL COMERCIO.

R.7956
RV 11

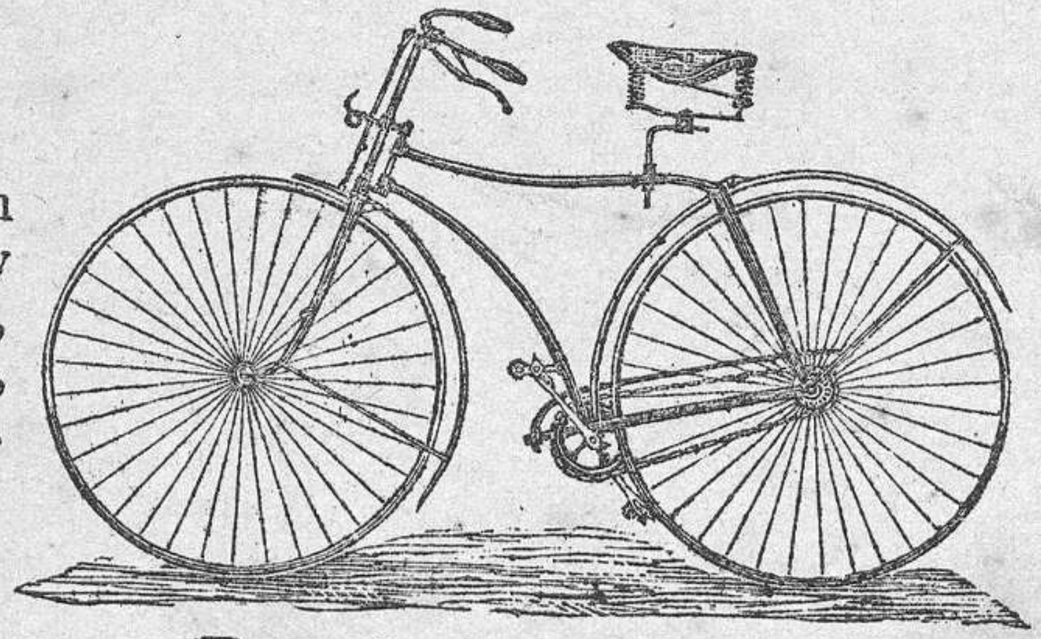
AL AGUA PATOS.

—Peligroso considero
bañarse aquí, D. José.
—Pues..... si le parece á usté
llamaremos á un bañero.

—Yo pienso de igual manera.
—¡Y yo tambien, sí, señor!.....
Pero, ¿no estaba mejor
que viniese una bañera?

LA BICICLETA INGLESA "QUADRANT."

MODELO REFORMADO 1889.



De tubos de acero sin soldar, llantas huecas, y bolas en ejes y pedales, es la máquina mas veloz, sólida, ligera y elegante.

No tiene rival en pistas y carreteras, pesa 17 kilos y hace jornadas de 170 kilómetros, sin fatiga para el ginete.

Depositarios exclusivos:

A. San Roman y Compañía.—Oviedo.

NOTA. Continuamos vendiendo las reputadas marcas «The Coventry Machinist's» y «The Rudge Cycle Compagny.»

¡Piquero, Piquero, Piquero!

Acreditado salón,
y surtido de tal modo,
que para tener de todo,
hasta tiene Exposición.
Visítenla ustedes y se quedarán encantados.

CUATRO CANTONES.

Y. YAMATO.

57—San Bernardo—57.

Comercio de tejidos.

Pañería. Precios económicos.—Se hacen trajes á la medida desde 25 pesetas en adelante.